

beres que le impone su posición inmerecida, y no cuidándose de tamaños descalabros, se atusa su historico tupé, y se presenta á los electores del Hospicio.

Y dirá V. ¿para qué? pues, ahí verá V. mi buen amigo, para hacer del ministerio de gobernación un club y hablar á los electores de *sordidas* conspiraciones del alfonsismo.

El Sr. Sagasta lo ve de cerca y teme, con fundamento, no de las conspiraciones de los alfonsinos, porque sabe bien que no es partido de conspirar, sino de España toda, que anatematiza hasta la hora en que vino al poder ese hombre tan funesto.

No se admire V. si de repente vario de concepto y le aseguro con toda mi alma, que la causa de la restauración debe mucho al ingeniero Sagasta.

El ha dividido al partido progresista, y aunque aparentemente ese cisma, por el traído á esa Iglesia política, quita prestigio á D. Amadeo y á sus secuaces.

¿Que aspecto el de Madrid, hayer y hoy! Como podríamos repetir, por ciertos agentes del Gobierno, aquello de que *país*, que *paísage* y que *paísanage*!

No era de extrañar que fuera vencido todo un Sr. Presidente del consejo de ministros en la Capital de España. ¿Para cuando el pudor político y decoro público de los hombres?

Ni el *Centro*, ni el *Hospital*, ni el *Congreso*, ni el *Palacio*, ni la *Audiencia*, ni la *Lalivina*, ni por último el *Hospicio*, sueño de oro del Sr. Sagasta y única esperanza del Sr. Abascal, han sido para el Gobierno: en todos, pues, ha triunfado la oposición; no de radicalismo ó de republicanos, sino el pueblo de Madrid, en su mayoría y representación de todas las clases sociales se ha apresurado á presentarse en los distritos y emitir su voto, sea para quien fuere, pero en contra del Gobierno.

Este, se dice á última hora, retira sus candidaturas, pero sea como quiera, puede decirse muy en alta voz que el Gobierno *calamar* *fronterizo* está desacreditado en Madrid.

Ya no hay aquel temor que tenía traída á la nobleza de Madrid.

Toda, toda se ha presentado á votar y con la mayor energía han hecho acudir á las urnas á todas sus dependencias.

Ayer se aseguraba en los cafés que Don Amadeo se presentaría á emitir su voto como ciudadano particular, pero había quien aseguraba que, en su calidad de extranjero, carece de ese sagrado derecho de intervenir en la cosa pública, y sobre todo ¿á quien dá su voto?

Si á los falsos conservadores, los radicales le ponen la proa, y si á aquello

recurrirían estos á sus proezas de fidelidad.

A cada momento se ve la situación de este príncipe extranjero más complicada y más difícil de solución.

El Sr. Sagasta no consigue su adorada mayoría, y esto le imposibilita de poder gobernar parlamentariamente, teniendo que ver en la necesidad echarse en brazos de ¿quien dirá V. pues se aseguraba ayer que en los del *gefe de pelea* á quien halaga con toda la vajeza que le es propia.

Todo pudiera ser: nunca creer que Sagasta y Zorrilla romperían indefinidamente; solo que al segundo, no por su talento, sino porque así lo exigen los acontecimientos, le ha salido con éxito su plan: ha disuelto al partido republicano, dispersando sus huestes, y teniéndolas hoy casi adictas á su radicalismo.

No así al Sr. Sagasta, en su propósito; con la idea de hundir para siempre en el abismo á la unión liberal se tué hacia ella, la acaricio de cerca, la estrecho junto á su corazón para así más fácilmente arrebatarla la vida, y estrangularla, pero no ha sospechado que la que en Vicalvaro naciera es adiestrada, y juega con el cetrino Sagasta.

De todos modos fué una torpeza imperdenable, en el grupo *fronterizo* apoyar á quien despues habian de acibarar su vida.

Ya se verá mañana mismo en la *Gaceta* ó sino, en *La Iberia*, decir desde luego que en toda España ha obtenido mayoría el gobierno, pero hay que recibir tan fausta noticia á prueba, la mayoría será en el Congreso, donde se han de ver mas fracciones que en la anterior legislatura, y no pasarán muchas sesiones sin ver a sagastinos y zorrillistas marchar de acuerdo, para salvar, es tarde, el trono de D. Amadeo.

La dimisión del Sr. Alvareda, y del Sr. Carbó, gobernador el primero de Madrid, y Subsecretario de la guerra el segundo indican bien claramente que había empeño en el gobierno de cometer las mayores ilegalidades. Aunque ya, á última hora, se dice que la retiran, bien se deja notar que no todos los hombres se ofrecen á ser instrumentos de ambición.

Que Madrid, en sus siete distritos, cosa nunca vista desde que hay gobiernos representativos, no dejará ni esperanza á los ministeriales, es una verdad bien demostrada ayer y hoy, y está inculcada en todos, pero si el gobierno, si el señor Sagasta, por no sufrir el bochornoso escandalo, de verse derrotado hiciera alguna felonía, quedaria el grito espontáneo y universal de todo Madrid, que

le rechaza, y le execra por su aquivalismo mal entendido y peor practicado.

*Su amigo*

El domingo de Ramos recibió el Padre Santo á los discípulos del oratorio de Caravita, á cuyo mensaje contestó en los siguientes términos, que produce *La Pa-lestra*:

«Acepto con gratitud y afecto la expresión de los hermosos sentimientos que me habeis manifestado, y pido á Dios que derrame sobre vosotros, y particularmente sobre estos pequeñuelos, sus celestiales bendiciones para que permanezcan siempre firmes en sus buenas ideas y buena conducta, y que sean fieles en practicar la buena enseñanza que reciben. Les bendigo con tanto más motivo cuanto que hoy corresponde á los niños exclamar: *Hosannah filio David*. Esperamos que á estos *Hosannah* no se seguirán nuevos *Crucifixi*.

Otra vez os bendigo, queridos niños; bendigo á todos los que estais presentes, á vuestros padres y á vuestras familias; bendigo á cuantos os ayudan en este mundo y os dan armas para combatir. Para vosotros no hay otras armas de combate que la oración y el ejemplo; dad el asalto con el buen ejemplo, y defendeos con la oración.

Pero, sobre todo, permaneced sordos á las perversas sugerencias. La fábula misma os suministra aquí su enseñanza, porque os dice que viajando Ulises y debiendo pasar por ciertos lugares peligrosos, en donde él y sus compañeros podian ser seducidos por cariñosas pero falsas voces, tapó con cera sus oídos y los de sus compañeros, para no oír aquellos halagos llenos de lazos. Lo mismo debeis hacer vosotros: tapaos los oídos para no oír tantas blasfemias, tantos propósitos impios y deshonestos, por medio de los cuales se trata de pervertir, en Roma sobre todo, los tiernos corazones de los niños.

Y ahora, recibid mi bendición, y al volver á vuestras casas, decid á vuestros padres que el Padre Santo les bendice también.

*Benedictio, etc.*

MURCIA.—Imp. de A. Arques.